

**LAGUNAS, DAVID Y SERGIO SÁNCHEZ (COORDS.), ANTROPOLOGÍA SOCIAL
EN EL ESTADO DE HIDALGO, N. 7 DE LA COLECCIÓN PASADO Y PRESENTE,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO,
PACHUCA, HGO. 2010**

ENRIQUETA M. OLGUÍN

ICSHU-UAEH

Este libro *Antropología Social en el Estado de Hidalgo*, está conformado por trece artículos escritos por diecisiete especialistas. Tres de los artículos pueden considerarse ejes rectores o soportes en torno a dos de los cuales gravitan los demás artículos de antropología social que conforman la obra, con todo y que sus coordinadores: David Lagunas y Sergio Sánchez afirmen que el texto es una purga, una terapia medicamentosa de limpieza. Esta pretensión, afirman, obedece a los cambios que han ocurrido en la población del Estado de Hidalgo en el periodo de la modernidad y de la globalización. Alteraciones que han impuesto nuevas características al dinamismo de los individuos y de las comunidades.

Uno de los artículos rectores es, sin duda, el cuarto capítulo de *Anahuac or Mexico and the Mexicans, ancient and moder.* London 1861, Longman, Longman, Longman and Greene's, by Edward B. Tylor, cuya traducción al castellano la hizo Leif Korsbaek. Se trata de un delicioso texto a partir del cual florecen las contraposiciones de las que se ocupan otros artículos que conforman el libro.

En palabras de Leif Korsbaek la gran aportación de Edward B. Tylor a la antropología moderna fue la de priorizar el trabajo de campo como tarea fundamental del antropólogo, y en esto coinciden, aunque con distintos matices, los trece textos publicados.

Todos contribuyen a ampliar y a contradecir las observaciones en el campo sobre temas y objetos considerados para bien o para mal y de modo superficial por el citado autor inglés.

La crítica y la denostación que hizo Tylor sobre los habitantes del Real de Minas, de Atotonilco el Grande y de México en general, encuentra sus contrapartidas en el texto de David Lagunas, y en el de José Palacios Ramírez, quien aborda los efectos de la globalización y de la despiadada acción del capitalismo salvaje sobre el trabajo de los campesinos, su evolución y las adaptaciones contemporáneas que los habitantes de la Sierra Otomí-Tepihua en México y los de la provincia de Jaén, España, que se han visto obligados a hacer, aún atentando contra su raigambre histórico-cultural, en materia de sus cultivos tradicionales y en detrimento de su medio ambiente.

A propósito de las deprimentes observaciones que hace Edward B. Tylor en cuanto a los caminos y formas de transportar mercancía en el México decimonónico, el artículo de Ana Bella Pérez Castro sobre los mercados en la Huasteca resulta ser una respuesta contundente y rica en la que confluyen los datos históricos de los siglos XVI a XX con los tiempos actuales y en el contexto de la economía regional, nacional e internacional.

El trabajo de Adriana Gómez constituye, desde una retrospectiva sobre los dichos y concepciones de Tylor, la gran contradicción y crítica al autor clásico, pues si bien adopta un enfoque interdisciplinario, el estudio estadístico de las variables que aborda proporciona un panorama mucho más concreto y cristalizado sobre la evolución del uso de las lenguas madres.

Julieta Valle, por su parte hace recordar que no sólo de otomíes se compone la población indígena de Hidalgo, considera también a los nahuas y a las interrelaciones que ambos grupos étnicos y otros más, construyen en la Sierra Madre Oriental y en la planicie costera del Golfo de México.

No podía faltar un texto que abordara uno de los tantos fenómenos sociales transformados por la migración de la gente serrana y ese es el escrito por Carlos Guadalupe Heiras.

Vale destacar que los trabajos elaborados por estos primeros antropólogos citados resultan particularmente valiosos, pues se encargan de estudios realizados en la zona montañosa del Estado de Hidalgo, terreno que ha esperado durante mucho tiempo la atención de diversos especialistas que no sólo se dediquen a trabajar en la región Huasteca. Estos trabajos contrastan, sin duda con aquellos ya realizados y que se siguen desarrollando en el Valle del Mezquital.

Los autores que desarrollan sus escritos sobre el Valle del Mezquital son de Sergio Sánchez, Gabriela Garret y Richard Ramsay con un punto de vista muy clásico, al estilo de Tylor, pero con una postura teórica y crítica modernas.

El punto medio, considerando la geografía hidalguense que se aborda en el libro y considerando las temporalidades que los diversos artículos abordan, es sin duda el texto de Artemio Arroyo. El espacio y la cronología sobre los que transita el autor hacen convergir en su texto al resto de los artículos mencionados hasta ahora.

El trabajo de Pilar Calvo y Roger Bartra es sin duda otro soporte o eje del libro de marras, se trata de un vivo ejemplo de la Antropología Social Moderna en México, inmersa en los problemas sociopolíticos a los que se enfrentan los grupos rurales de poder, como los de Actopan e Ixmiquilpan con economías y mentalidades que si bien se encuentran al margen del conocimiento consciente del mundo capitalista, concilian de una u otra forma las organizaciones tradicionales para adecuarlas a las formas institucionales del gran capital, manteniendo el control del poder político, económico y social en sus terruños, enclavados en el agro. Este texto encuentra sus contrapartes complementarias en el trabajo de Carlos Gil,

donde se observa y se formulan hipótesis sobre el crecimiento y la planeación de Pachuca como una ciudad sostenible y en el texto de Artemio Arroyo, que ofrece una dinámica visión de la vida religiosa y simultáneamente económica de los habitantes modernos de Pachuca.

Otro soporte que en realidad sirve como un puntal que abre una nueva brecha en la que se interpreta la historia del arte a partir de la antropología social, o la antropología social a partir de la historia del arte en los monumentos y la arquitectura de Pachuca es el trabajo de Martín Gómez Ullarte y Manuel Jesús González.

De gran utilidad resulta *Antropología Social en el Estado de Hidalgo* y sin más por el momento, con el permiso del lector concluiré estas líneas, pues me es necesario elaborar las fichas de trabajo pertinentes que de esta obra citaré en dos o tres trabajos de mi autoría que se encuentran en proceso de elaboración.

Recibido: 16-2-2011

Aceptado: 9-5-2011

TEPEAPULCO, REGIÓN EN PERSPECTIVA.

MANUEL ALBERTO MORALES DAMIÁN (COORDINADOR)

PLAZA Y VALDÉS, UAEH, ICSHU

2010

ISRAEL LEÓN O'FARRILL

Por su importancia histórica, geográfica, económica y social, Tepeapulco destaca desde tiempos mesoamericanos, pasando por la Colonia, el México Independiente y hasta nuestros días. Por tanto, su estudio es primordial pues nos brinda la posibilidad de entender ritmos, economías, intercambios e identidades en un territorio en constante movimiento. En efecto, Tepeapulco, como puerta al Golfo hizo las veces de paso de mercancías y de elementos culturales, caldo de cultivo para sociedades diversas y ricas; a la vez, ha sido escenario de conquistas, crisis económicas y sociales, permanencias y cambios que bien pueden ser modelo para explicar sucesos a nivel macro.

El trabajo colectivo que aquí se reseña, parte de la idea de un estudio regional, que como dice Alberto Morales, el compilador, busca “comprender la conformación histórico- cultural de Tepeapulco y la Altiplanicie Pulquera (municipios de Almoloya, Apan, Emiliano Zapata, Singuilucan, Tepeapulco, Tlanalapa y Zempoala) (2010: 9).” Lo anterior atendiendo también, a enfoques multidisciplinares que permitan abordar los fenómenos desde vertientes diversas. Hace tiempo ya, los estudios regionales se muestran como una alternativa para explicar los fenómenos locales que, en numerosas ocasiones

funcionan al margen de los acontecimientos nacionales, con actores totalmente disímiles con los usos generalizados. Lo que es más, existen regiones enteras donde el líder sindical, el caudillo cultural, capo, el cura o el oligarca de la región llevan la voz cantante y a ellos son a los que el centro había de consultar en la designación de líderes políticos, diputados y autoridades en general. Los autores participantes en este libro consideran estas complejas relaciones como parte fundamental de su investigación y como veremos, brindan puntos de vista novedosos y propuestas de análisis de valor considerable.

Inicia el libro con un capítulo dedicado a comprender a nivel geográfico- histórico la región: *Configuración Territorial de Tepeapulco*, de Angélica Galicia Gordillo, apartado en donde vemos, a nivel muy general, la importancia que ha tenido Tepeapulco desde el Postclásico del Altiplano Central, hasta las Reformas Borbónicas del siglo XVIII, mismas que reordenaron la geopolítica novohispana generando intendencias que buscaban controlar política y económicamente las colonias. Es pues un capítulo que nos permite tener un panorama general, a nivel introductorio, de todo lo que ha de venir en el texto más adelante.

Le sigue el capítulo *Arqueoastronomía prehispánica en Tepeapulco, el calendario del horizonte* de Sergio Sánchez Vázquez y Raúl Ricardo Salinas Ramos, que analiza la zona arqueológica Xihuingo a partir de la identificación de sus características arqueoastronómicas. Los investigadores determinan la importancia del lugar para el desarrollo del calendario teotihuacano en el Clásico y su aprovechamiento en el posclásico por grupos de filiación tolteca y mexica. Su investigación colabora para el mayor entendimiento de aspectos religiosos y de ordenamiento calendárico de una de las culturas más importantes del Clásico en el Altiplano Central.

El tercer capítulo llamado *Las viñetas de los 18 fiestas del año en los Primeros Memoriales*, escrito por Gabriel Espinosa Pineda, cuenta con el rigor investigativo que lo caracteriza. En lo que sin duda se trata de una investigación desarrollada desde hace años, Espinosa conjunta el análisis iconográfico con la revisión de fuentes y estudios realizados por otros investigadores para proponer lecturas y lanzar

hipótesis interesantes sobre las viñetas correspondientes a las fiestas del año en los *Primeros Memoriales*, o *Códice Matritense*, texto realizado por Fray Bernardino de Sahagún con el apoyo de varios informantes notables.

En esta misma tónica, encontramos el estudio que desarrolla Manuel Alberto Morales Damián sobre una lámina específica, en el capítulo titulado *El ayuno de tamales de agua. Iconografía de la lámina de Atamalqualiztli, Primeros Memoriales*. Morales realiza un concienzudo y detallado análisis de la lámina, identificando deidades y rituales relacionados con el Atamacualiztli, fiesta que Morales define como liminal, punto entre un estado y otro y que necesariamente implica una transformación. Llega a estas conclusiones una vez desmenuzado el entramado simbólico de esta lámina donde alternan imágenes de Tezcatlipoca, Quetzalcóatl con Xochiquetzal, tlaloques y otras deidades que en simultánea representación, detallan los pasos de la ceremonia. Sin proponérselo Morales, su estudio puede resultar un magnífico ejemplo para ilustrar el análisis iconográfico de cualquier tipo de imagen, sea de carácter histórico, publicitario, cinematográfico, pictórico y un largo etcétera.

Más adelante, Raquel Barceló Quintal ofrece en su capítulo *Los testimonios alimentarios recopilados por fray Bernardino de Sahagún: alimento de dioses y alimento de hombres*, un interesante análisis de las tres obras del franciscano los *Primeros Memoriales*, el *Códice Florentino* y la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, para exponer la alimentación de los habitantes de la región en la época prehispánica y hasta llegar al siglo XVI. Sin embargo, lo que aparentaba ser un simple compendio culinario, terminó siendo un profundo estudio sobre las relaciones entre las alimentación de los mortales y la de las deidades, donde el sacrificio humano, el autosacrificio, la antropofagia y la teofagia se armonizaban para constituir un complejo sistema religioso- social y alimenticio.

En su capítulo *Población indígena en la jurisdicción de Tepeapulco en el siglo XVI: encomienda, tributo y trabajo*, Francisco Luis Jiménez Abollado y Verence Cipatli Ramírez Calva desgranar las agrestes circunstancias en que se desarrolló la explotación del trabajo indígena en la

región partiendo de la encomienda y el tributo, ambos sistemas que, como dicen los autores, generaron nuevas relaciones en torno a la población indígena una vez instaurada la Colonia. Los sistemas de explotación económica en la Nueva España, pese a su delimitada constitución, adquirieron múltiples expresiones en función de aspectos regionales; sumado a ello, la llegada de especies no endémicas de la zona trajo consigo cambios considerables también. La presencia de Hernán Cortés en Tepeapulco, dicen Abollado y Ramírez, da cuenta de la importancia que tuvo la región en las relaciones tributarias del valle de Anáhuac. Como es costumbre en sus trabajos, encontramos un detallado estudio de fuentes y una mirada aguda para desmadejar el enmarañado sistema económico colonial.

Más adelante, pero ya ubicados en el siglo XX, encontramos dos trabajos dirigidos a explicar aspectos relevantes de la región de Tepeapulco. El primero, *Una aproximación al catolicismo popular en Tepeapulco: dos parroquias, coincidencias y diferencias*, de Rosalba Francisca Ponce Riveros, contrasta la parroquia de San Francisco de Asís en Tepeapulco y la de Santa María de Guadalupe en Ciudad Sahagún, cuyos métodos y tradiciones son distantes, aunque los resultados puedan ser similares: la adhesión o conservación de feligresía. La de San Francisco destaca por su marcado sentido tradicional, pero eminentemente popular – lo atestigua la festividad de semana santa en que la representación de la Pasión es sumamente real- lo que ha dado cohesión de los feligreses en torno a la figura del Padre Jesús de Tepeapulco. La otra, imbricada a la figura del Pbro. Rodrigo López Pérez y que centra su trabajo en el desarrollo de células de laicos –jefaturas de sector- que desarrollan actividades pastorales y son elegidas por el mismo Presbítero. Aquí lo que importa es que los feligreses colaboren en su propio culto y en actividades que contribuyan al desarrollo de la comunidad. Ambas experiencias son evidencia de las interesantes y múltiples estrategias que ha desplegado la Iglesia Católica para seguir presente en nuestras latitudes.

El segundo, *La experiencia industrial en la planicie pulquera: continuidades y rupturas*, de Adriana Gómez Aiza, detalla de forma minuciosa el desarrollo político y económico de la región hasta la actualidad, poniendo especial énfasis en la actividad pulquera y la minería, su declive y el eventual

ascenso de la industrialización como consecuencia de las políticas en ese sentido seguidas por los gobiernos pos revolucionarios que aprovecharon la infraestructura ferroviaria tendida a finales del siglo XIX. Todo ello tuvo como consecuencia la creación de Ciudad Sahagún en 1951 como centro de la industria regional, primera ciudad en nuestro país planeada –siguiendo a Gómez-, y que serviría de modelo para otros parques industriales. No obstante la promesa, la ciudad tuvo un crecimiento constante hasta su franco declive en los años setenta, producto de las decisiones económicas tomadas por varios gobiernos, y una crisis desde la implementación de las políticas neoliberales de los noventa y de los primeros años de este siglo.

Finalmente, en el capítulo de Natalia Moragas Segura, *De los corredores turísticos a los itinerarios culturales: la región de Tepeapulco como modelo*, encontramos propuestas interesantes encaminadas a hacer de Tepeapulco, un fuerte corredor turístico por el invaluable acervo histórico con el que cuenta la región. Sustentada en los conceptos de “corredor cultural” -que implica que se pueda recorrer en coche toda o una parte de un área en un día o un fin de semana-, y de “ruta o itinerario cultural” – que ha de ser el resultado de intercambios multidimensionales de bienes, ideas, conocimientos y valores- Moragas propone estructurar en este sentido los recorridos propuestos a los visitantes de la región, lo mismo que el fomento del oficio de “gestor cultural”.

Como vemos, se trata de una compilación de textos de considerable valor investigativo y con propuestas de estudio sobre las particularidades de la región. A la par, es ejemplo de una visión interdisciplinaria, tan necesaria hoy para la comprensión de los fenómenos sociales en cualquier parte del orbe.

Recibido: 16-2-2011

Aceptado: 9-5-2011